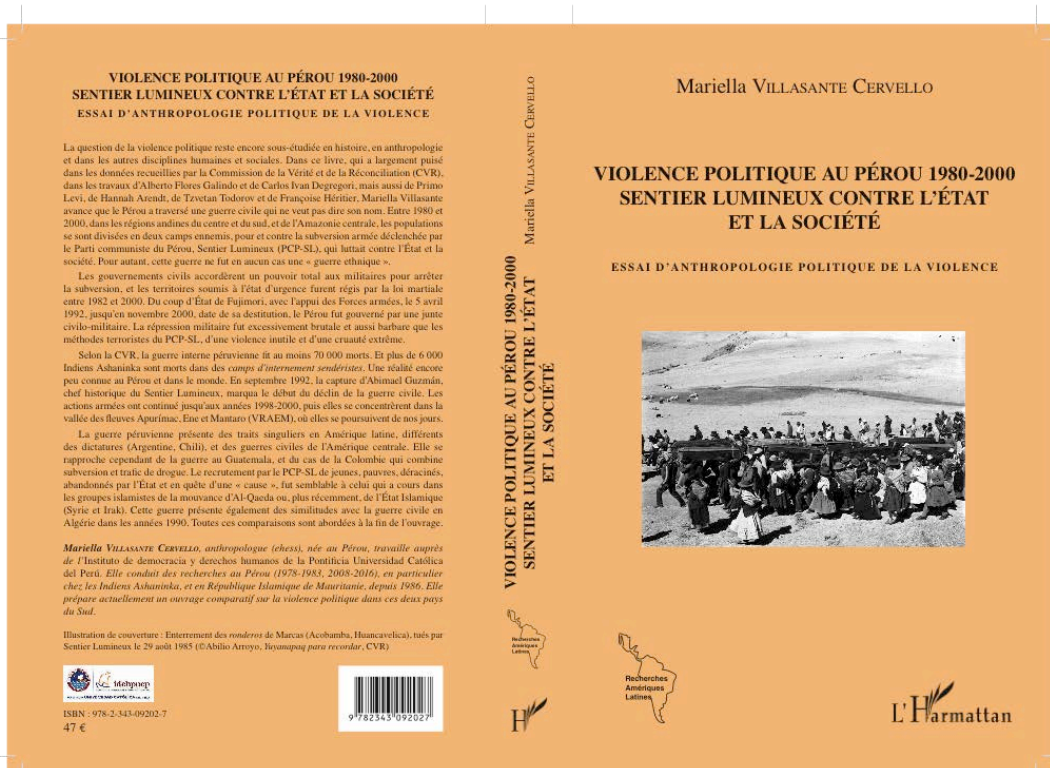


UNA SÍNTESIS ANALÍTICA DEL LIBRO:
LA VIOLENCIA POLÍTICA EN EL PERÚ 1980-2000. SENDERO LUMINOSO CONTRA EL ESTADO Y LA SOCIEDAD. ENSAYO DE ANTROPOLOGÍA POLÍTICA DE LA VIOLENCIA
(Paris, 2016)

Dra. Mariella Villasante Cervello
Investigadora IDEHPUCP, julio de 2016



A pesar del tiempo transcurrido luego de la caída del régimen autoritario de Alberto Fujimori, el tema de la violencia que azotó nuestro país entre 1980 y 2000 sigue siendo de actualidad. En efecto, parece que los trabajos de los años 1990-2000, llevados a cabo por eminentes especialistas, como nuestros recordados Alberto Flores Galindo y Carlos Ivan Degregori y también por nuestros colegas Nelson Manrique, Ponciano del Pino, Kimberly Theidon, Jo-Marie Burt y Coletta Youngers, entre otros, no hayan agotado todavía el análisis de los hechos de violencia de masas en el Perú.

Cuando pude retomar mis investigaciones en el Perú en 2006 y empecé a actualizar mis datos sobre nuestro trágico pasado reciente, me llamó la atención que los análisis se concentraban sobre el contexto ideológico de la violencia de los grupos subversivos y la represión del Estado, dejando un poco al margen los hechos de violencia en sí, aquellos que concernían los atentados, las masacres, las torturas, las desapariciones, las violaciones sexuales, o las ejecuciones extrajudiciales. De manera paralela, teniendo en cuenta mi interés por retomar mis estudios entre los Ashaninka de la selva central, donde inicié mis trabajos de antropología en la PUCP (1978-1983), pude percibir rápidamente que la terrible realidad que habían

afrontado, sobre todo ante la agresión senderista, no era aún analizada en profundidad desde la antropología. Habiendo realizado largos trabajos de campo en la República Islámica de Mauritania (desde 1986), donde las violencias de masas se han concretizado entre 1986 y 1991, empezó a germinar el proyecto de desarrollar tres estudios centrados sobre la violencia política. En mayo de 2016, he publicado el primer libro sobre este tema, que será seguido de una segunda publicación sobre la violencia entre los nativos Ashaninka y Nomatsiguenga de la selva central y de un tercer volumen centrado en un estudio comparativo de la violencia en el Perú y en Mauritania (Villasante, en preparación 2016a y 2016b).

Para situar estos proyectos es preciso aportar algunas informaciones personales. Habiendo tenido que partir del país en agosto de 1983, esperando que la paz social retorne rápidamente, inicié una investigación de campo en Mauritania entre mayo de 1986 y agosto de 1988. Pero en el país la guerra continuaba en 1989, por lo cual proseguí mis investigaciones en ese país del Norte de África desde Francia. Más tarde, cuando fue evidente que la guerra peruana debía durar varios años, me prometí retomar mis trabajos cuando la paz hubiera regresado. Ello fue posible a partir de 2006, gracias a una instalación familiar en Chile y luego en Brasil, gracias al apoyo del Dr. Salomón Lerner Febres y de Félix Reátegui, que acogieron mi inclusión como investigadora asociada del IDEHPUCP. La actualización de la literatura sobre el Perú me llevó a constatar también que el tema era muy poco conocido en Francia. Por lo cual decidí escribir el primer libro en francés, para hacer conocer la realidad peruana a otros colegas francófonos especialistas de la violencia, para motivar a los jóvenes a estudiar el tema, y para “mundializar” la experiencia peruana. Fue también en ese marco que acepté la propuesta del Dr. Salomón Lerner de traducir el *Hatun Willakuy* en francés. Esta traducción ha sido publicada en Francia en junio de 2015 y fue presentada en la Alianza francesa de Miraflores en octubre de 2015 (ver la presentación del Dr. Lerner en la Bibliografía).

LAS FUENTES DEL LIBRO, LOS HECHOS, LOS CONCEPTOS Y LAS COMPARACIONES A NIVEL MUNDIAL

El libro *La violencia política en el Perú 1980-2000* trata de presentar una síntesis crítica de los hechos conocidos de este período a partir del Informe Final de la Comisión de la Verdad y de la Reconciliación (IF de la CVR), de los mejores trabajos sobre el tema y se apoya también en mis trabajos de campo en la selva central (estadías anuales desde 2006). De otro lado, he recogido información documental en el Centro de Documentación de la Defensoría del Pueblo — gracias al apoyo de Ruth Buendía y de Karina Fernández. He ordenado los hechos de violencia en una “Cronología de la violencia en el Perú” (233 páginas) que será publicada en Francia este año. Un corto resumen de la misma es presentado en el Anexo 2 del libro.

Desde un punto de vista conceptual, los hechos y los datos han sido analizados a partir de los trabajos de especialistas de la violencia y de la guerra (Sigmund Freud, Hannah Arendt, Tzvetan Todorov, Françoise Héritier, Jacques Sémelin, Daniel Goldhagen, entre otros), y del racismo (Todorov, Alberto Flores Galindo, Juan Carlos Callirgos). Varias configuraciones de violencia peruana han sido comparadas con las situaciones de violencia política en América Latina (Colombia, Guatemala, El Salvador, Chile, Argentina), en el mundo árabe (Argelia), y en otros países donde se han vivido violencias de masa (Ruanda, Yugoslavia). Los discursos “revolucionarios” y las formas de reclutamiento de los militantes del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) han sido comparadas con las que se han desarrollado en China maoísta, en la Unión Soviética y en algunos países del mundo musulmán donde se han propagado las organizaciones terroristas de Al-Qaeda y el Estado Islámico.

A lo largo del libro, he dado una gran importancia al análisis y a la deconstrucción de términos del lenguaje social y político (Bourdieu 1982), tanto a nivel de los testimonios de las víctimas, comparados con algunos textos de sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial (sobre todo Primo Levi), como a nivel de los discursos políticos, de los manuales militares, y de las ideologías terroristas (panfletos de propaganda).

El libro está dividido en 6 capítulos, 3 anexos y presenta 55 fotos, 7 mapas y 3 cuadros. Espero publicar una versión en castellano en 2017. En las páginas que siguen trataré de presentar los puntos más importantes de la Introducción del libro, haciendo hincapié en mis propuestas sobre la ideología y los métodos del PCP-SL y sobre la violencia de las Fuerzas armadas.



- En rojo: zona de epicentro de la guerra civil
- En azul: 1ra zona de expansión
- En verde: 2da zona de expansión
- En amarillo: zona en proceso de control

LA VIOLENCIA POLÍTICA EN EL PERÚ: UNA INTRODUCCIÓN

El tema de la violencia política es aún poco explorado en antropología y en las otras disciplinas sociales. En su célebre obra *De la mentira a la violencia* (1969, 1972), Hannah Arendt escribía que no podemos interesarnos a la historia y la política sin darnos cuenta del rol inmenso que ha jugado la violencia en los asuntos humanos y, sin embargo, parece muy sorprendente que la violencia no haya sido analizada en profundidad. Para la filósofa que ha aportado tanto al análisis del totalitarismo y del orden político mundial del siglo XX, esta situación demuestra que la violencia y lo arbitrario que siempre la acompaña han sido considerados como “normales” y por lo tanto descuidados como fenómeno de estudio, dado que no nos preguntamos nada sobre lo que parece evidente (1972: 110-111).

El tema de la violencia debe ser distinguido del tema de la guerra, sobre el cual existe una abundante literatura. Según Arendt, la violencia puede ser definida como la manifestación evidente del poder político. Y el poder puede definirse como la aptitud de la sociedad humana a actuar de manera concertada, la autoridad es un atributo de las personas o de las instituciones. La relación entre el poder y la violencia es muy importante para comprender esta última. Desde un punto de vista conceptual, es el poder y no la violencia el rasgo esencial de toda forma de gobierno. El poder puede excluir toda forma de justificación, dado que es inseparable de las comunidades políticas, pero lo que le es imprescindible es la legitimidad. En una palabra, la violencia puede ser justificable pero no será nunca legítima. En efecto, la violencia de las armas puede imponer la obediencia inmediata, pero no puede ser nunca la fuente del poder, así, el reino de la violencia se instaura cuando el poder comienza a perderse. En ese contexto la diferencia fundamental entre una dominación totalitaria fundada sobre la violencia pura, y las dictaduras o las tiranías establecidas por la violencia es que la primera ataca no sólo a sus adversarios, sino también a sus propios miembros, dado que todo poder, incluso el que proviene de sus aliados, la alarma. En los sistemas totalitarios, el terror llega a su punto culminante cuando el Estado militarizado comienza a devorar a sus propios miembros, y es también el momento en que el poder político desaparece (Arendt 1972: 156-157).

En América Latina hemos conocido largos períodos de violencia colectiva, incluso de terror, caracterizados por la desaparición de gobiernos o por su inexistencia en una gran parte de los territorios colonizados y/o nacionales. Los tres siglos de colonización española se han caracterizado por el empleo masivo de la violencia contra las poblaciones nativas, sometidas por la fuerza de las armas y en revuelta constante contra el control colonial. El siglo XIX ha sido marcado por la anarquía y las guerras civiles entre caudillos, y las fuerzas militares se han enquistado en el aparato estatal, en alianza con las élites oligárquicas. A cambio de ello, los militares impusieron un poder autoritario y violento en una gran parte de los territorios latinoamericanos. En el Perú, dada la indiferencia de la oligarquía por el progreso de las mayorías populares, los militares tenían el objetivo de “construir la nación” y para ello era indispensable “civilizar a los Indios”, como lo demuestra en modo brillante Eduardo Toche (2008). La modernización política y la occidentalización cultural comienzan solamente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el modelo occidental del Estado-nación y de la democracia empieza a afirmarse en nuestro país y en el resto de la región, aunque con resultados bastante modestos hasta el día de hoy.

El orden social y político latinoamericano está marcado por tres invariantes: la *violencia*, la *jerarquía* y el *poder autoritario*. Esto no implica que las sociedades puedan ser consideradas “violentas”, sino más bien que los sistemas políticos dictatoriales han sido más corrientes que los regímenes democráticos. La *jerarquía social* sigue basada sobre el origen genealógico y sobre la riqueza, lo cual implica una buena educación reservada sólo a las élites. En tercer lugar,

la mano de obra sigue siendo de origen rural y pobre, y por lo tanto está excluida de la nación en construcción y de los servicios del Estado — por más limitados que ellos sean en los países del Tercer Mundo como los nuestros. Otra constante del orden latinoamericano es la *revuelta* como modo de expresión político, es decir como forma de rechazo de la dominación autoritaria. Los Estados latinoamericanos han tratado siempre las rebeliones populares más o menos organizadas de forma violenta, movilizandolos a las fuerzas del orden y a las milicias civiles donde era posible y necesario.

Para imponer la paz social, y como otros Estados vecinos, el Estado peruano ha recurrido a métodos totalmente contrarios a las diversas Constituciones del país, y ha reprimido las protestas y las revueltas con masacres, encarcelamientos de oponentes, con torturas y con ejecuciones extrajudiciales. Estas “violencias ordinarias” se han acompañado siempre de la actualización constante de la violencia contra las mujeres, otra invariante de la estructura latinoamericana que funda todo el orden social sobre la *dominación masculina* (Bourdieu 1998), o la *valencia diferencial de género* (Héritier 1996b, 2002).

El triunfo de la revolución cubana en 1958 marca un nuevo ciclo de la violencia política en América Latina, que se concentra de manera feroz e irracional sobre el anti-comunismo, sostenido como prioridad continental por los Estados Unidos, que lanzaron una serie de medidas para impedir que el “peligro rojo” invada América Latina. De manera masiva, los militares latinoamericanos fueron formados en la Escuela de las Américas de Panamá en los métodos sanguinarios de anti-guerrilla (Bullick 1999). De manera inédita, la violencia legítima de los Estados de la región fue coordinada como nunca antes había sido posible.

En 1965, el Estado peruano movilizó al ejército para luchar contra un pequeño foco de guerrilla que inició acciones armadas en Cajamarca, Junín, Ayacucho y Cusco. Esta revuelta guerrillera que seguía el modelo cubano, pero que estaba muy mal preparada, fue rápidamente eliminada. Iniciada en mayo, todos los jefes fueron apresados a fines del año y varios (incluyendo a Máximo Velando, Lobatón y Luis de la Puente) fueron ejecutados sin ningún juicio y sus cadáveres fueron lanzados desde helicópteros (Flores Galindo 2008: 331). El mismo método será empleado en la guerra vivida entre 1980 y 2000. Este levantamiento tuvo un altísimo costo social para los Quechua de la sierra de Junín, y para los Nativos Ashaninka, Nomatsiguenga y Yànesha de la selva central que fueron acusados de colaborar con el “enemigo comunista”. Muchos centros poblados fueron bombardeados con napalm y se estima que hubo 8,000 muertos (Peter Klarén 2000: 401). Estos hechos trágicos y poco conocidos, explicitan los antecedentes de violencia indiscriminada de parte de las fuerzas del orden que actuaban en el marco de un régimen democrático, el primer gobierno de Fernando Belaunde. Recordemos que los Nativos de la selva peruana sufrieron de las “correrías” que organizaban los empresarios del caucho entre 1880 y 1920, que causaron la muerte de decenas de miles de Nativos, sin que ningún gobierno haya intervenido para protegerlos. En 1923, los campesinos de Huancané y de Azángaro (Puno) que se habían levantado en defensa de sus tierras, fueron reprimidos causando la muerte de por lo menos 2,000 personas. En 1932, la represión del movimiento Aprista en Trujillo causó la muerte de 1,000 personas. Entre 1963 y 1964, los movimientos campesinos por la tierra en Ongoy y Sicuani causaron la muerte de 300 personas. En 1965, los militares reforzaron su poder en el seno del Estado y todos sus crímenes quedaron impunes.

En 1968, los militares tomaron el poder en el país, Velasco lanza la primera reforma agraria y una Ley de comunidades reconoce en 1974 la existencia legal de los Nativos del Perú. El régimen militar peruano fue muy diferente de las dictaduras fascistas de Chile y de Argentina, pero durante doce años el autoritarismo militar hizo “olvidar” los valores democráticos de igualdad social, de justicia, de libertad de expresión y de participación en el poder de la nación.

Una guerra difícil de comprender: 1980-2000

Cuando el Partido Comunista del Perú, Sendero Luminoso (PCP-SL) anunció el inicio de su “guerra popular” nadie entendía de qué se trataba y de qué estaban hablando los miembros de un minúsculo grupo de “revolucionarios” pro-maoístas. Esta sorpresa general ha sido largamente analizada y ahora sabemos que la ambigüedad de la respuesta de los partidos de izquierda alimentó la propaganda oficial según la cual apoyaban y/o estaban de acuerdo con los terroristas del PCP-SL (Degregori 1990, 2010; Gorriti 1990; IF de la CVR, 2003). Dos años más tarde, el país afrontó una violencia inédita hecha de atentados contra las infraestructuras estatales, de masacres de campesinos de Ayacucho y de otros lugares del centro-sur andino. El discurso senderista que pretendía imponer una nueva sociedad, una “república popular del Perú”, recogió la adhesión de miles de campesinos pobres, y también de profesionales ciudadanos, todos creían que estaban luchando por una “causa nacional”: la liberación del país de las élites oligárquicas y la creación de un orden nuevo de igualdad social. Ante estos hechos, el gobierno de Belaunde se declaró incapaz de organizar una respuesta estatal coherente y otorgó el control de la “zona en Estado de emergencia” a las Fuerzas Armadas. Entre diciembre de 1982 y noviembre de 2000, las fuerzas del orden controlaron la mayor parte del territorio peruano, sin que el gobierno ni el Parlamento puedan fiscalizar sus acciones. El proceso de anti-democracia comenzó pues en este período y se profundizó después de 1992. La represión militar fue brutal y sanguinaria, los campesinos fueron masivamente acusados de ser “terroristas” y fueron masacrados, sometidos a torturas, ejecuciones, y las mujeres fueron violadas sistemáticamente. La “guerra sucia” avanzó rápidamente a partir de Ayacucho. Como sabemos, la CVR estima que hubo cerca de 70,000 muertos, 15,000 desaparecidos, por lo menos 20,000 viudas y más de 40,000 niños huérfanos. Este período implicó la desaparición del orden democrático que estaba apenas renaciendo luego de doce años de dictadura militar.



Masacre de Chillihua, Chungui (©Edilberto Jiménez 2005)

La guerra civil peruana no fue una guerra étnica

Los datos disponibles prueban que durante dos a tres años los campesinos apoyaron las acciones del PCP-SL y una buena parte del centro-sur andino y de la selva central se dividió entre los senderistas y los oponentes. Después de 1984, los campesinos senderistas y sus aliados rechazan la violencia extrema de los mandos que ejecutan sin cesar y masacran a los “colaboradores”. Se empiezan entonces a crear las primeras milicias civiles. Sin embargo, en ciertas zonas de Ayacucho y de la selva central la población permanece dividida en dos bandos, los que apoyan el PCP-SL y los que luchan contra éste. Por ello podemos caracterizar el conflicto como una *guerra civil* en la cual los pueblos se dividen entre los subversivos y los peruanos, como lo notaba Flores Galindo (*Buscando un Inca*, 1986, 2008: 362; Méndez 2000). Los subversivos eran percibidos como “extranjeros” e incluso como “no humanos” (Theidon *Entre prójimos*, 2004: 55). Precisemos que el término “guerra civil” no tiene valor jurídico y el derecho humanitario internacional no reconoce ningún estatuto jurídico a los grupos armados, ni el estatuto de “prisioneros de guerra” que existen sólo en el contexto de guerras internacionales. Es por ello que la CVR adoptó los términos “guerra interna” y “conflicto armado interno” que, según la Convención de Ginebra de 1948, designan los “enfrentamientos entre fuerzas gubernamentales y grupos armados en el seno de un territorio nacional”. Dicho esto, en el campo de los estudios en ciencias sociales, podemos y debemos llamar las cosas por su nombre. Mi hipótesis central considera que, durante algunos años, las regiones que se encontraban en el epicentro del conflicto (Ayacucho, Huancavelica, Apurímac, Junín) han vivido una guerra civil. Las poblaciones se han dividido en dos campos enemigos y han sido también instrumentalizadas por los actores armados, el Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP-SL), el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), y por las fuerzas del orden.

Para la mayoría de analistas, lo más difícil de comprender sigue siendo la extrema crueldad de los actores de la guerra: los subversivos, las fuerzas del orden y las milicias civiles. Luego de analizar los hechos acaecidos entre 1980 y 2000, puedo plantear que el país vivió un cambio social progresivo y radical, definido por el pasaje a un *estado de guerra*, es decir un contexto caracterizado por la división entre Nosotros/Amigos, los Otros/Enemigos. Esta distinción se concretizó en una gran parte del territorio nacional e hizo desaparecer las reglas de vida pacífica y la generalización del estado de guerra, en el cual las inhibiciones que definen la vida civilizada, y en primer lugar la prohibición de asesinato, desaparecen por completo. Es en ése marco que debemos analizar las crueldades extremas y la *negación de la humanidad del Otro que se extermina*, que es el común denominador de la violencia humana según la antropóloga Françoise Héritier (1996a: 17, 1999).

Los actores de la guerra civil peruana, como en tantos otros casos (Ruanda, Cambodia, Yugoslavia), tentaron eliminar la humanidad de las víctimas y reducirlas a una condición animal (lo cual supone que la violencia contra los animales sería legítima, posición que nadie defiende). Sin embargo, en todos los casos estudiados, la “animalización” (mutilaciones, torturas, violaciones) sirve a estigmatizar la inferioridad intrínseca del Otro que se destruye. Es preciso reconocer sin embargo que la violencia extrema es parte de la condición humana. En efecto, en sus escritos sobre el tema de la *Antropología de la guerra*, Sigmund Freud (1912-1932, 2007), considera que la guerra hace reaparecer la pulsión de muerte, y nos empuja a volver al estadio de la sociedad arcaica, de hordas primitivas que se identifican con un “hombre fuerte” que les ordena lo que deben hacer. Esta proposición luminosa se aproxima de la interpretación que hace el antropólogo Lawrence Keeley (1996, 2002: 164), que considera que la barbarie no ha desaparecido de las sociedades civilizadas y que las *guerras de guerrilla* — como la que desarrollaron los miembros del PCP-SL —, pueden ser comparadas con las

guerras primitivas del período Neolítico. En esas guerras todo se reduce a un objetivo esencial: la eliminación física del Enemigo, el robo de sus bienes y la instalación de un clima de terror.



Masacre de Uchuraccay (©Archivos de *La República*)

Otro tema constante en los trabajos sobre la guerra peruana, sobre todo en Francia, es el supuesto carácter *étnico* de los enfrentamientos que habrían opuesto los “Blancos” a los “Indios”, como en la época colonial. Sin embargo, el Informe final de la CVR y varios investigadores ya han demostrado que en el Perú no hubo una “guerra étnica”. En mi propio análisis trato de demostrar que la guerra se ha desplegado en el marco de una estructura postcolonial en la cual los fundamentos son racistas y violentos entre los que se consideran como “civilizados”, “hispanohablantes” y los que son clasificados como “Indios/inferiores” (Flores Galindo 1986, Méndez 2006). Los orígenes genealógicos siguen siendo importantes en el Perú, aunque no se trata de una jerarquía fundada sobre el “color de la piel” (que funda la representación social de la existencia de “razas”), sino que ha sido complejizada por el nivel de riqueza y de educación. En realidad, lo que persiste es una *jerarquía de mestizos* que en las zonas rurales separa todavía los “mistis” de los “campesinos”, y en las ciudades los “costeños” de los “serranos”, teniendo en cuenta una gradación más bien de cultura que de “raza”, como lo demuestran los excelentes trabajos de Marisol de la Cadena en el Cusco (2000, 2004).

Presentación de los capítulos del libro

El libro presenta un primer capítulo conceptual e histórico, seguido de tres capítulos que analizan el contexto político que precede la guerra civil y que la acompaña; y luego dos

capítulos centrados sobre los grupos subversivos y sobre el rol de las fuerzas armadas y de las milicias civiles.

Dado que esta publicación está escrita para un público francófono que puede desconocer los referentes de nuestra realidad social, el Capítulo 1 está centrado sobre el tema de los “Indios”, de los movimientos sociales y del racismo contemporáneo. Si en un inicio los españoles hablan de “Naturales” y de “Nativos”, el término “Indio” se introdujo progresivamente en las Américas. Fue una invención colonial española que tentaba de homogenizar diversas poblaciones que tenían lenguas, sistemas políticos e identidades propias (Chancas, Chocorvos, Lupacas, Huaris, Aymaras, Quechuas). Las jerarquías quechuas fueron respetadas hasta la revolución de Túpac Amaru, que fue violentamente reprimida y que condujo a la eliminación física de muchos miembros de la nobleza. Según Flores Galindo, a partir de este período, el término “Indio” que designaba simplemente a la población local, se vuelve un sinónimo de “campesino de raza inferior”, que concentran muchos prejuicios racistas (sucios, primitivos, groseros, mentirosos, perezosos, crueles, no sienten el dolor, hipócritas...). En el siglo XIX, entre los años 1880 y 1920, los Nativos de la selva sufrieron la violencia extrema de los caucheros que los capturaban para que les sirvan de mano de obra esclava en la extracción del caucho. Este tema debe ser incluido en los trabajos sociales que marginan de manera constante la historia y el presente de la Amazonía peruana. En los años 1920-1930, el Estado lanza una nueva política indigenista, pero que no tuvo mucho éxito y fue abandonada. Los grandes cambios comienzan sólo luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando la ruina del agro favoreció las migraciones masivas de quechuas en la costa, y sobre todo en Lima. El racismo contemporáneo se organizó en este período creando una jerarquía de indígenas-mestizos, cuya posición de clase social estará definida por la educación formal y la riqueza (Calligos 1993).

En el Capítulo 2, analizo la caída de la oligarquía rural, el peligro comunista y el régimen militar, 1968-1980. En este período comienzan las grandes reformas sociales organizadas por los gobiernos militares de Velasco y de Morales Bermúdez. Los “Indios” se llaman en adelante “campesinos”, las fuerzas armadas deciden “civilizar” a los campesinos/Indios para que sean buenos soldados, lo cual no les impidió reprimir con gran ferocidad la insurrección guerrillera de 1965.

El Capítulo 3 concierne el contexto político de la primera fase de la guerra y los gobiernos de Belaunde y de García. Contrariamente a lo que se ha avanzado hasta ahora, considero que la violencia de este período no fue enteramente nueva en nuestra historia postcolonial, y hago mención a las represiones de las fuerzas del orden a lo largo de los años 1950-1970. De otro lado, si bien es cierto que el inicio de las acciones armadas del PCP-SL coincidió con el retorno del “sistema democrático”, en realidad el país seguía siendo regido por las prerrogativas de los militares, y luego de dos años, como lo indicaba antes, ellos controlaron una gran parte del país.

En el Capítulo 4, examino el régimen cívico-militar de Fujimori, caracterizado por la “pacificación” violenta y por la corrupción estatal, y planteo que la democracia de fachada fue totalmente enterrada en abril de 1992, cuando el presidente electo Alberto Fujimori dio un golpe de Estado interno con el apoyo de las Fuerzas armadas. Entre abril de 1992 y noviembre de 2000, el país tuvo un gobierno autoritario, anti-democrático, y extremadamente corrupto, cuyas secuelas siguen presentes en la vida política peruana pues los gobiernos ulteriores no han seguido las recomendaciones de la CVR.

Sendero Luminoso contra el Estado y la sociedad

En el Capítulo 5 se examinan las características de los grupos subversivos, sobre todo el PCP-SL y en menor medida el MRTA, que fue una guerrilla clásica que realizó acciones

armadas sin muchos medios humanos ni materiales, y que se desintegró del interior antes de que los jefes caigan en las manos de la justicia peruana. Mi contribución a este tema central en los estudios sociales peruanos concierne el análisis de los *hechos de violencia* perpetrados por los senderistas, la *ideología* y la propaganda senderista, los *métodos de reclutamiento* y la comparación del senderismo con el movimiento de los Khmers rojos de Cambodia. Los puntos centrales de este capítulo y del Capítulo 6 son sintetizados en las páginas que siguen.



Guzmán es presentado públicamente luego de su captura en setiembre de 1992 (©Balaguer)

- La emergencia del PCP-SL debe ser comprendida como la tentativa mejor organizada de crear un Estado totalitario en América Latina. Sabemos que el proceso de análisis de este movimiento comunista fue muy largo, y los investigadores que trabajaban en la zona de Ayacucho no se dieron cuenta del proceso en preparación desde los años 1970, es decir, durante todo el gobierno de los militares. El antropólogo Orin Starn escribió un artículo muy interesante en la revista *Allpanchis* (1992), en el cual constata este hecho, que él explica por la predominancia de la visión “andinista”, o neo-indigenista, entre los investigadores. Starn considera que del mismo modo que el orientalismo es una fabricación occidental que presenta a los Árabes como un pueblo “exótico y estático”, según los términos conceptuales de Edward Said (1978), el andinismo es una visión que coloca a los Andinos fuera de la historia moderna; lo cual fue plenamente ilustrado por los universitarios que participaron en la Comisión sobre los hechos de Uchuraccay en 1983 y que inventaron la “etnia iquichana” (Méndez 2002).

- El Estado y la sociedad tomaron mucho tiempo para comprender la violencia senderista, y las Fuerzas armadas cometieron errores monumentales, que demostraron las graves fallas de su estructura y de su nivel de conocimientos del país, y su falta absoluta de sentido de protección de poblaciones civiles que fueron masivamente agredidas. Como lo ha notado Degregori (2010: 73), los partidos de izquierda adoptaron una posición ambigua y/o complaciente ante el PCP-SL. Me gustaría añadir que tanto los partidos de izquierda como los intelectuales progresistas no han realizado hasta ahora una crítica formal del comunismo internacional y de sus crímenes, perfectamente documentados en varias lenguas. En particular los crímenes en la ex Unión Soviética y en China maoísta, donde millones de personas “disidentes” han muerto como resultado de las purgas, de las ejecuciones, de las deportaciones, de las masacres y de las

hambrunas organizadas por esos Estados totalitarios. El segundo elemento que ha faltado en las interpretaciones de este período ha sido la incapacidad de ver que se vivía una *guerra civil*, con todo lo que ello implica en términos de brutalidad, de barbarie y de desaparición de las reglas sociales normales. En mi libro, trato de demostrar que el PCP-SL fue un movimiento comunista-maoísta que logró provocar y desarrollar una guerra civil en la sociedad peruana tomando como modelo el maoísmo chino, muy poco analizado hasta ahora.



Senderistas en el Huallaga, c. 1995 (*Caretas*)

- La ideología senderista era una mezcla de “maoísmo de manuales” (Degregori 2010), con “un discurso fácil de entender” (Manrique 2007), de ideas tomadas de José Carlos Mariátegui, y de invención de un nuevo comunismo andino liderado por el siniestro Abimael Guzmán, el “pensamiento Gonzalo”. Los senderistas adoptaron la “revolución cultural china” como modelo perfecto de la sociedad de hombres nuevos que querían crear en el Perú. Pero pocos sabían que el Gran Salto (1959-1961) había producido la más grande hambruna de la historia, y la muerte de 43 millones de personas; la revolución cultural, lanzada por Mao Zedong para recuperar su poder perdido en 1961, produjo entre 400,000 y un millón de muertos. Los crímenes de los Guardias Rojos fueron inmensos e inéditos en China. Aunque no sepamos si Guzmán y sus secuaces tenían conocimiento de esas violencias históricas, el hecho es que el discurso centrado sobre la “necesidad de versar sangre para el triunfo de la revolución” y sobre “el millón de muertos” fue plenamente aceptado por los militantes. Guzmán exhortaba a los jóvenes universitarios de Ayacucho a eliminar el orden antiguo para que pueda nacer el orden comunista. Esos jóvenes eran muy similares a los Guardias Rojos, ambos grupos estaban entre dos mundos, tradicional y moderno; ambos acumulaban frustraciones y resentimientos, y en sociedades rurales donde la gestión política estaba reservada a los mayores, los jóvenes los

enfrentaron, los torturaron y los mataron. Las inhibiciones del orden social rural desaparecieron para dar paso al orden de la guerra y de la violencia extrema.

- Otro tema que ha quedado en la sombra de los análisis sobre el PCP-SL es el fondo de *utopismo cientista* que caracteriza la ideología comunista en general y senderista en particular. El comunismo no es un movimiento moderno de cambio social inédito, sino que se inspira de los movimientos milenaristas de la Edad Media que alcanzan su apogeo con la Revolución francesa (Arendt 2012, Todorov 2010). En el siglo XVIII se impone la idea revolucionaria que el cambio social para alcanzar el paraíso sobre la tierra (la *utopía* de Thomas Moro, 1516) debía pasar por la violencia; la pobreza se había vuelto un objetivo revolucionario y se afirma la idea que las clases populares deberían obtener el poder político. Sabemos que Marx y Engels teorizaron este proceso de transformación que debía favorecer a las clases populares nacidas de la industrialización europea. Pero se sabe menos que ellos construyeron el *utopismo cientista* según el cual la Historia posee “leyes” que se pueden conocer y manipular. Desde este punto de vista, las creencias comunistas tienen un fondo religioso, que sirvió a organizar concretamente la idea del “sacrificio”, de la “cuota de sangre” a la revolución. Este componente religioso ha sido señalado por Degregori (1993, 2010), y aparece en el IF de la CVR, sin incluir, sin embargo, la arqueología de la violencia revolucionaria que funda sus raíces en el medioevo europeo.

- En la propaganda senderista, el sacrificio y el valor de la sangre versada son temas centrales, mezclados a las ideas de la “pureza del partido” cuyo contenido fundamentalista es evidente, y muy cercano a las ideologías islamistas contemporáneas, y a otros discursos comunistas, en particular los de Pol Pot en Cambodia.

- El modo de reclutamiento de jóvenes senderistas es conocido y bien documentado. Se trata siempre de jóvenes marginalizados por sus orígenes provincianos, que conocen el mundo moderno universitario pero que mantienen relaciones conflictivas con sus medios rurales de origen y con sus padres “retrasados”. Este perfil es idéntico al de otros jóvenes y niños-soldados que fueron reclutados a menudo por la fuerza en América Latina (Colombia, Guatemala, Salvador), en Cambodia y actualmente por las organizaciones islamistas en Siria, en Irak, en Libia, en Yemen, Afganistán, Marruecos, Mauritania y Europa. Como en esos países, otros senderistas provenían de medios educados y ciudadanos lo cual se explica por el hecho real, aunque complejo, que el conocimiento no tiene lazos con la moral (Todorov 2010: 258); en efecto, los conocimientos y la cultura no son barreras contra la barbarie o la violencia, y pueden aportar armas conceptuales para la justificación racional de la violencia (Sémelin 2005: 7-86, 2004). Es lo que lograron hacer los dirigentes senderistas durante más de veinte años y lo que hacen los neosenderistas de MOVADEF, que han adoptado el nuevo nombre de *Frente de Unidad y Defensa del pueblo peruano* (FUDEPP) en 2015.

- Los hechos de extrema violencia perpetrados por los senderistas son analizados en profundidad, en particular las masacres, examinadas a partir de los testimonios recogidos por la CVR y por algunos autores (Del Pino 1998, Chiricente y González 2010). Sin embargo hay dos hechos que han quedado en la sombra: de un lado, el *reclutamiento forzado de niños-soldados* tanto en Ayacucho, como en Huancavelica, en otros lugares de la sierra y en Satipo (Junín). Según el discurso de Guzmán, los niños eran “el futuro de la revolución”, la “reserva humana” que debía reemplazar a los senderistas que “caían en el combate”. El IF de la CVR (Tomo VI) aporta muchos testimonios sobre estos hechos, y también sobre la utilización sexual de las adolescentes en los llamados “comités de base”. De otro lado, aunque la CVR ha aportado muchos detalles sobre estos comités de base no se los ha categorizado como lo que fueron en realidad: *campes de internamiento o de concentración senderistas*.



Refugiados ashaninka en la comunidad de Tres Unidos de Matereni, 10995 (©Chiricente)

En mis investigaciones en la selva central, he recogido testimonios sobre el horror de estos campos donde han fallecido por lo menos 6,000 nativos Ashaninka y Nomatsiguenga. He publicado un texto sobre este tema en el *Dossier de Memoria* de 2012. Y en mi libro aporto detalles comparativos entre los primeros campos establecidos en Chungui y Oreja de Perro entre 1982 y 1987, y los campos establecidos en los ríos Ene y Tambo (Satipo, Junín), entre 1985 y 1989 [Ver la bibliografía]. Los testimonios prueban que esos campos fueron similares a los campos comunistas soviéticos (*gulag*) y chinos (*laogai*), pero también a los campos de Alemania nazi largamente descritos por sobrevivientes como Primo Levi. Estos dos hechos, bien documentados, no han sido todavía incorporados en el corpus de conocimiento de la guerra civil peruana y, de otro lado, merecen ser categorizados en el marco del derecho humanitario internacional para conseguir que el Estado peruano reconozca a las víctimas y a sus familiares como lo que fueron: niños-soldados y sobrevivientes de campos de concentración senderistas. Más aún cuando sabemos que en la zona del VRAEM persisten los campos neo-senderistas y que muchas personas y niños han sido y seguirán sido “recuperadas”, fuera de todo marco legal de apoyo estatal (Villasante 2016 a y b). En fin, la selva central sigue siendo una región abandonada y las secuelas de la guerra civil siguen siendo tan graves como en Ayacucho. Estas dos regiones son las que han sufrido más durante la guerra civil y donde las secuelas son evidentes pues en muchos poblados las víctimas conviven con los agresores, como en Ruanda.

Las fuerzas armadas y las milicias civiles

En el Capítulo 6 se examinan las acciones de las Fuerzas armadas y de las milicias que se crean de manera autónoma o bajo la presión militar. Como sabemos, las Fuerzas de Policía fueron marginalizadas a partir de diciembre de 1992, cuando las Fuerzas armadas empiezan a controlar todas las zonas en emergencia. Los militares no estaban preparados para afrontar un “enemigo interior” y aplicaron masivamente los manuales de lucha anti-terrorista de la Escuela de Panamá, en los cuales todos los métodos de destrucción del “enemigo comunista” estaban

permitidos. Fue sólo en 1989 que se cambió de táctica, cuando se adoptó el método de ganar a las poblaciones a la “causa del Estado”. Pero la violencia indiscriminada continuó a ser aplicada en la lucha anti terrorista. El ejército y las otras fuerzas del orden actuaron como un ejército de ocupación en país enemigo, tratando a todos los campesinos y/o pobladores de la sierra del centro y del sur, de la selva norte y del centro, como terroristas potenciales.



Oficial de la Marina en Huanta, Ayacucho, 1985 (©Balaguer)

- El IF de la CVR ha aportado numerosos testimonios sobre la tortura y los tratamientos inhumanos que las fuerzas del orden infringieron a personas acusadas de terrorismo. Desde un punto de vista conceptual, se trata de métodos de *despersonalización* y de *deshumanización* que concierne tanto a las víctimas como a los torturadores. Todorov (2010: 204) ha indicado que las víctimas son desvestidas, ensuciadas y sometidas al hambre para que parezcan animales, lo cual permite tratarlas como tales y facilitar la tortura. Los insultos racistas que acompañaban las torturas están destinados a reforzar la inferioridad “racial” de personas clasificadas como enemigas. Si comparamos estos hechos con otros similares, en particular aquellos de la Alemania nazi, muy bien documentados, constatamos que los torturadores no son necesariamente monstruos o psicópatas, sino más bien *hombres ordinarios* que han sido entrenados a la violencia extrema y a la ejecución de la “violencia inútil”. Esta noción elaborada por Primo Levi, sobreviviente del campo de concentración de Auschwitz, es definida como una violencia ejercida solamente para causar el mayor dolor posible. Los policías y los soldados peruanos explican sus actos de crueldad afirmando que “seguían órdenes”, con lo cual pretenden negar su responsabilidad individual. El hecho es reiterado por los torturadores nazis, khmers rojos, serbios o de cualquier otra nacionalidad, implicados en este tipo de violencia extrema contra poblaciones civiles. Según Goldhagen (2012), esta violencia extrema se concretiza a través de tres factores: el odio, la fuerza de la ideología y los prejuicios raciales. Estos componentes se encontraban también entre los senderistas, pero fueron los agentes de las fuerzas del orden quienes practicaron de manera sistemática la tortura de civiles.

- Las fuerzas del orden practicaron también violencias contra niños y contra adolescentes. La CVR ha estimado que 12% de las víctimas del conflicto tenía menos de 18 años. Estas violencias concernieron las violaciones sexuales, los secuestros, el reclutamiento forzado, las desapariciones y la tortura. La violencia contra las mujeres fue sistemática, este tema ha sido presentado en el Capítulo 5 del libro, donde se precisa que 20% de muertos en la guerra fueron mujeres. Françoise Héritier (1996, 2000) ha planteado que las violaciones son la expresión extrema del derecho de los hombres sobre los cuerpos de las mujeres, utilizadas como armas políticas contra los enemigos. Se trata en efecto de humillar la identidad masculina de los enemigos y concretizar el fantasma que la identidad personal se transmite por los hombres y no a través de las madres.

- Las masacres fueron perpetradas sobre todo por las fuerzas del orden y en menor medida por el PCP-SL. La CVR estima que éstas fueron responsables de 122 masacres, sobre todo entre 1983-1984. En el Anexo 2, he presentado una lista de 58 masacres (de más de 7 personas) bien documentadas; de las cuales 26 fueron perpetradas por los militares, 20 lo fueron por el PCP-SL, 6 lo fueron por las milicias civiles y otras 6 por los grupos paramilitares. El cuadro 3 sintetiza esos datos. El antropólogo Goldhagen (2012) ha reactualizado los trabajos sobre las masacres en el mundo, y ha propuesto que este tipo de violencias de masas necesita movimientos políticos fuertes; con una ideología explícita, y/o la voluntad de un Estado, que presenta a las futuras víctimas como “Otros/enemigos” que hay que eliminar pues son un peligro grave a la integridad física de los nacionales/Nuestros; así, el odio de los Otros es fundamental en el proceso. Teniendo en cuenta esta proposición, podemos plantear que, apoyados en el comunismo y sus métodos violentos, los terroristas del PCP-SL han despertado el odio hacia los “ricos” y las autoridades estatales, o sus colaboradores; y las fuerzas del orden han despertado el odio hacia los “terroristas comunistas” utilizando la ideología de la “defensa de la patria en peligro”. Las poblaciones civiles han desarrollado también una ideología de eliminación de los “enemigos” para organizarse contra ellos.

- Las milicias civiles se han formado en el país siguiendo el modelo de las “rondas campesinas” inaugurado en Piura y Cajamarca para defender tierras y ganados de ladrones del lugar. El tema está muy bien documentado. Las rondas campesinas y nativas (en la selva central) empezaron a formarse a partir de 1984, fueron reconocidas en 1985, y en 1991, se crearon los Comités de defensa civil (CAD). Pero las fronteras entre los dos tipos de milicias fueron indefinidas. El antropólogo Mario Fumerton (2002) ha mostrado que los ronderos que acompañaban a los militares tenían tendencia a comportarse como ellos, en cambio aquellos que actuaban de manera autónoma asumieron un rol de protección ante los subversivos y/o los militares. Las milicias civiles tuvieron el rol harto complejo de defender a los “suyos” con las armas en la mano, lo cual lleva siempre a excesos. El rol de las milicias civiles demuestra fehaciente que vivimos una guerra civil, “entre prójimos”, para retomar la expresión de Theidon, y por lo tanto las secuelas siguen presentes en las regiones que estuvieron en el centro del conflicto, el centro-sur andino y la selva central. Muchos ronderos cometieron actos de extrema violencia, ejecuciones y masacres, siempre precedidas de violaciones y seguidas de robos de bienes. Exactamente como los senderistas y los militares, pero los crímenes de los ronderos se han quedado impunes y nadie habla de ello en nombre de la “unidad nacional”. Vano discurso estatal que pretende que el olvido es posible para las poblaciones que sobreviven a las guerras civiles.



Ronderos nativos de la comunidad de Cutivireni, Río Ene, Junín (©Balaguer)

- Al final de este capítulo se presenta una comparación entre el Perú y Argelia, donde la guerra civil de los años 1991-1999 ha producido por lo menos 150,000 muertos. En ese país del Norte de África, el Estado está controlado por las fuerzas armadas desde las guerras de independencia (años 1960). En 1991, los islamistas ganaron las elecciones y los militares dieron un golpe de Estado para impedir que gobiernen, ante lo cual aparecieron varios grupos terroristas que lanzaron una guerra de guerrilla contra el Estado y la sociedad. El comportamiento ultrarepresivo de los militares peruanos fue muy cercano al de sus colegas argelinos, incluyendo la corrupción y los lazos con el narcotráfico. Los grupos terroristas islamistas argelinos han actuado de manera similar al PCP-SL, atacando a la población civil de manera cruel y violenta.

Reflexiones finales

- Hasta ahora los trabajos en ciencias sociales se han concentrado sobre el proceso político que ha conducido a la guerra lanzada por el PCP-SL contra el Estado y la sociedad, pero faltaba situar la emergencia de la ideología senderista en el marco conceptual de la violencia, de la guerra y establecer comparaciones en el contexto internacional. Es lo que he tratado de hacer en mi libro a partir de la antropología política de la violencia. Me parece indispensable en efecto “desprovincializar” el caso peruano a través la comparación sistemática con otros casos similares, tanto en América Latina (Colombia, Guatemala), como en el resto del mundo (Argelia, Cambodia, Rwanda). Esto nos llevará a comprender y a aceptar que el país vivió una trágica experiencia de violencia de masas en la cual la militarización del Estado, la debilidad de la estructura administrativa, de la nación y de la democracia, así como la pobreza y el abandono de las poblaciones rurales han sido los factores que han desencadenado la violencia social. Esta violencia fue vehiculada, expandida y mantenida por la ideología comunista que contribuyó a la separación entre Amigos/Enemigos, factor central de la división de la sociedad en grupos

opuestos. Las Fuerzas armadas siguieron el mismo camino ideológico y separaron la sociedad en “terroristas que hay que eliminar” y colaboradores.

- Entre abril de 1992 y 2000, el régimen de Fujimori ejerció un poder ilícito basado en la corrupción y la propaganda populista que logró la adhesión de las masas rurales que fueron convencidas que los métodos de “mano dura”, es decir la violencia indiscriminada, representaban la única solución para poner fin al estado de guerra. La herencia de estos hechos sigue siendo muy fuerte en el país, donde persiste una zona militarizada en el VRAEM, así como movimientos que reivindican la ideología senderista y hasta un partido fujimorista que ha logrado obtener casi la mitad de los votos en las elecciones de 2016. Todo ello demuestra que la estrategia del “olvido” y de “negación de la realidad” de los hechos de violencia lanzada por Fujimori y continuada por todos los gobiernos ulteriores, así como la pérdida de toda moralidad en la vida política, donde reina siempre la corrupción, han funcionado admirablemente. Y es también evidente que falta mucho camino por recorrer para informar a la ciudadanía de las verdades históricas de la guerra y del rol nefasto de Fujimori y de sus cómplices; lo cual permitirá comenzar a construir un Estado-nación digno de ese nombre y una democracia fundada sobre la moralidad política y no sobre el populismo.

Espero que esta modesta contribución sirva a despertar el interés por continuar las investigaciones académicas sobre este trágico período de nuestra historia reciente, a partir de la inmensa masa de información disponible en el Informe final de la CVR y de los datos acumulados en el Centro de documentación de la Defensoría del Pueblo. Además de la importancia de los trabajos académicos, los universitarios que tratamos de comprender los hechos sociales, en particular los que se refieren a la violencia, tenemos también el deber moral y ciudadano de aportar nuestros conocimientos a la mejora de nuestras sociedades y a la defensa de los derechos humanos. Para que el bien general prime sobre los intereses individuales, y para que las víctimas de la violencia sean reconocidas y apoyadas por el Estado, aun cuando éste sea débil e incompetente, como es el caso de la mayoría de Estados del Tercer Mundo.

Referencias citadas

- ANDERSON Benedict, 1983, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, London & New York, Verso. Trad. francesa 2002, *L'imaginaire national. Réflexions sur l'origine et sur l'essor du nationalisme*, Paris, La Découverte.
- ARENDRT Hannah (1963) 2012, *De la révolution*, Paris, Folio.
- ARENDRT Hannah (1969) 1972, *Du mensonge à la violence*, Paris, Seuil.
- BOURDIEU Pierre, 1982, *Ce que parler veut dire*, Paris, Fayard.
- BOURDIEU Pierre, 1998, *La domination masculine*, Paris, Seuil.
- BULLICK Lucie, 1999, *Pouvoir militaire et société au Pérou aux XIXe et XXe siècles*, Paris, Publications de la Sorbonne.
- BURT Jo-Marie (2007) 2009, *Violencia y autoritarismo en el Perú : bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*, Lima, IEP/SER.
- CALLIRGOS Juan Carlos, 1993, *El racismo. La cuestión del otro (y de uno)*, Lima, DESCO.
- CHIRICENTE Luzmila et Sandra GONZÁLEZ, 2010, *Voces de las mujeres de la Selva Central. Testimonios de mujeres indígenas durante el conflicto armado interno*, Lima, IDL.
- COMISION DE LA VERDAD Y LA RECONCILIACIÓN, PERÚ (2004) 2009, *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe final de la Comisión de la verdad y la reconciliación*, Lima, Navarrete.
- COMISION DE LA VERDAD Y LA RECONCILIACIÓN, PERÚ, 2003, *Informe final*, 9 tomos, Lima.
<http://www.derechos.org/nizkor/peru/libros/cv/>
- DE LA CADENA Marisol, (2000) 2004, *Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cusco*, Lima, IEP.

- DEGREGORI Carlos Ivan, 1990, *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979*, Lima, IEP.
- DEGREGORI Carlos Ivan, 2010, *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú : 1980-1999*, Lima, IEP.
- DEL PINO Ponciano, 2007, Familia, cultura y « revolución ». Vida cotidiana en Sendero Luminoso, in Anne PÉROTIN-DUMON (éd.), *Historizar el pasado vivo en América latina, Perú : investigar veinte años de violencia reciente* : 1-45. [http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php].
- FLORES GALINDO Alberto (1986) 2008, *Buscando un Inca : Identidad y utopía en los Andes*, La Habana, Casa de las Américas. Réédition en 2008, in *Obras completas*, III, Lima, Sur, Casa de estudios del socialismo.
- FREUD Sigmund, (1912-1930) 2007, *Anthropologie de la guerre*, Paris, Fayard.
- FUMERTON Mario, 2002, *From Victims to Heroes. Peasant counter-rebellion and Civil War in Ayacucho, Peru, 1980-2000*, Amsterdam, Rozenberg Publishers.
- GOLDHAGEN Daniel Jonah, 2012, *Pire que la guerre. Massacres et génocides au XXe siècle*, Paris, Fayard.
- GORRITI Gustavo (1990a) 2008, *Historia de la guerra milenaria en el Perú*, Lima, Editorial Apoyo.
- HÉRITIER Françoise (dir.), 1996, *De la violence I*, Paris, Odile Jacob.
- HÉRITIER Françoise (dir.), 1999, *De la violence II*, Paris, Odile Jacob.
- HÉRITIER Françoise, 1996a, Réflexions pour nourrir la réflexion, in F. HÉRITIER (dir.) *De la violence*, I : 13-53.
- HÉRITIER Françoise, 1996b, *Masculin/Féminin. La pensée de la différence*, Paris, Odile Jacob.
- HÉRITIER Françoise, 1999, Les matrices de l'intolérance et de la violence, in F. HÉRITIER (éd.), *De la violence*, II : 321-343.
- HÉRITIER Françoise, 2002, *Masculin/Féminin II. Disoudre la hiérarchie*, Paris, Odile Jacob.
- HOBBSBAWM Eric (1990) 1992, *Nations and nationalism since 1780*, Cambridge, Cambridge University Press. Trad. française, *Nations et nationalisme*, Folio.
- KEELEY Lawrence H., (1996) 2002, *Les guerres préhistoriques*, Paris, Editions Perrin.
- KLAREN Peter, 2000, *Peru, Society and Nationhood in the Andes*, New York, Oxford University Press.
- KLAREN Peter, 2008, *Nación y sociedad en la historia del Perú*, Lima, IEP.
- LERNER Salomón [21 de octubre de 2015], 2016, Presentación del libro *Le Grand récit de la guerre interne au Pérou*
https://www.academia.edu/19396792/Présentation_du_livre_Le_Grand_Récit_de_la_guerre_interne_au_Pérou_Version_résumée_du_Rapport_Final_de_la_Commission_de_la_vérité_et_de_la_réconciliation_du_Pérou
https://www.academia.edu/18716520/Présentation_du_Grand_Récit_de_la_guerre_interne_au_Pérou_en_Lima_y_en_Paris
- LEVI Primo, 1958, *Se questo è un uomo*, Torino, Einaudi. [Trad. francesa 1987].
- LEVI Primo, 1986, *I sommersi e i salvati*, Torino, Einaudi. [Trad. francesa 1989].
- MANRIQUE Nelson, 2002, *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú, 1980-1996*, Lima, Fondo editorial del Congreso del Perú.
- MANRIQUE Nelson, 2007, Pensamiento, acción y base política del movimiento Sendero Luminoso. La guerra y las primeras respuestas de los comuneros (1964-1983), in Anne PÉROTIN-DUMON (dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*
[\[http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php\]](http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php).
- MÉNDEZ Cecilia, 2002, *El poder del nombre, o la construcción de identidades étnicas y nacionales en el Perú. Mito e historia de los iquichanos*, Documento de trabajo n°115, Serie Historia, Lima, IEP.
- MÉNDEZ Cecilia, 2006, Las paradojas del autoritarismo : ejército, campesinado y etnicidad en el Perú, siglos XIX al XX, *Iconos, Revista de ciencias sociales* n°26, Quito, FLACSO : 17-34.
- SAID Edward W. (1978) 1997, *L'Orientalisme. L'Orient créé par l'Occident*, Paris, Seuil.
- SÉMELIN, Jacques, 2004, Pensar las masacres, in Raynald BELAY *et alii.*, *Memorias en conflicto*, Lima, IFEA, IEP, Embajada de Francia en el Perú, Red para el desarrollo de las ciencias sociales : 51-67.
- SÉMELIN, Jacques, 2005, *Purifier et détruire. Usages politiques des massacres et génocides*, Paris, Seuil.
- STARN Orin, 1992, Antropología andina, 'andinismo' y Sendero Luminoso, *Allpanchis* 39, Cusco: 15-72.
- THEIDON Kimberly, 2004, *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*, Lima, IEP.

- TOCHE Eduardo, 2008, *Guerra y democracia. Los militares peruanos y la construcción nacional*, Lima, CLACSO y DESCO.
- TODOROV Tzvetan, 2010, *Le siècle des totalitarismes*, Paris, Robert Laffont.
- VILLASANTE CERVELLO Mariella (en prensa), *Chronique de la guerre civile au Pérou. La violence de masses en Amérique latine*, L'Harmattan.
- VILLASANTE CERVELLO Mariella (2016a, en preparación), *El pueblo Ashaninka frente a la violencia de la guerra interna en el Perú (1980-2000). Campos senderistas, resistencias guerreras y reconstrucción de la identidad étnica y nacional*, Lima.
- VILLASANTE CERVELLO Mariella (2016b, en preparación), *La violence de masses au Pérou et en Mauritanie. Guerre interne, racisme et militarisation de l'État (France)*.
- VILLASANTE CERVELLO Mariella 2016c, Lección final de la elección en el Perú : triunfo del populismo de derecha, *Maison des sciences de l'homme*, le 10 juin 2016
<http://www.ameriquelatine.msh-paris.fr/spip.php?article874>
- VILLASANTE CERVELLO Mariella, 2016b, Los « recuperados » de la selva central, víctimas de crímenes de lesa humanidad, *Boletín del Lugar de memoria de Lima* n°1, abril 2016.
- VILLASANTE CERVELLO Mariella, 2016a, Por el reconocimiento de las víctimas de los campos de internamiento senderistas, *Boletín del IDEHPUCP*, 10 de febrero de 2016
<http://idehpucp.pucp.edu.pe/comunicaciones/opinion/por-el-reconocimiento-de-las-victimas-de-los-campos-de-internamiento-senderistas/>
- VILLASANTE CERVELLO Mariella, 2015a, La CVR de Brasil y los niños-soldados en Perú, *Boletín del IDEHPUCP*, 20 de enero.
<http://sao-paulo.estadao.com.br/blogs/blog-da-garao/selva-do-peru-esconde-campos-de-extermio-diz-pesquisadora/>
- VILLASANTE CERVELLO Mariella, 2015b, *Index chronologique de la guerre civile au Pérou, 1980-2000. Violence de masses en Amérique latine* (Document de travail inédit, juin 2015)
https://www.academia.edu/12921265/Index_chronologique_de_la_guerre_civile_au_Pérou_1980-2000._Violence_de_masses_en_Amérique_latine
- VILLASANTE CERVELLO Mariella, 2015c, *Les camps du sentier Lumineux chez les Quechua et chez les durant la guerre civile au Pérou (1980-2000)*, (Document de travail inédit, juin 2015)
https://www.academia.edu/12921416/Les_camps_de_Sentier_Lumineux_chez_les_Quechua_et_chez_les_Ashaninka_durant_la_guerre_civile_au_Pérou_juin_2015
- VILLASANTE CERVELLO Mariella, 2015d, *De la difficulté de construire une nation péruvienne avec les natifs amazoniens. Le cas des Ashaninka, exclus de la société nationale*, MSH, Amérique latine, le 25 juin 2015.
<http://www.ameriquelatine.msh-paris.fr/spip.php?article858>
- VILLASANTE CERVELLO Mariella 2015e, (avec la collaboration de Christophe de Beauvais), *Le Grand récit de la guerre interne au Pérou*, Traduction française du *Hatun Willakuy*, Paris, L'Harmattan (juin).
- VILLASANTE CERVELLO Mariella 2015f, Primer Congreso nacional de organizaciones regionales víctimas de la violencia. A 12 años de búsqueda de la verdad, justicia y reparaciones dignas, *Boletín del IDEHPUCP*, le 17 novembre 2015
<http://idehpucp.pucp.edu.pe/comunicaciones/opinion/primer-congreso-nacional-de-organizaciones-regionales-de-victimas-de-la-violencia-a-12-anos-de-busqueda-de-la-verdad-justicia-y-reparaciones-dignas/>
- VILLASANTE CERVELLO Mariella, 2014c, La violencia senderista entre los Ashaninka de la selva central. *Boletín del IDEHPUCP* du 27 mai 2014.
<http://idehpucp.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2014/05/Seminario-ashaninka-Idehpucp-Mariella-Villasante1.pdf>
- VILLASANTE CERVELLO Mariella, 2014a, La violence de masse chez les Ashaninka du Pérou, Site Web MSH, 4 juin 2014.
<http://www.ameriquelatine.msh-paris.fr/spip.php?article839>

- VILLASANTE CERVELLO Mariella, 2014b, Los Ashaninka y los sitios de entierro, *Boletín del IDEHPUCP*, 17 de junio 2014.
<http://idehpucp.pucp.edu.pe/comunicaciones/opinion/los-ashaninka-y-los-sitios-de-entierro/>
- VILLASANTE CERVELLO Mariella, 2014c, La masacre de Tsiriari y de los Nomatsiguenga de Tahuantinsuyo,), *Boletín del IDEHPUCP*, 12 de agosto de 2014.
<http://idehpucp.pucp.edu.pe/comunicaciones/opinion/la-masacre-del-valle-de-tsiriari-y-de-la-comunidad-nomatsiguenga-de-tahuantinsuyo-satipo/>
- VILLASANTE CERVELLO Mariella, 2014d, Entrevista al periódico *Estadao* (São Paulo, Brasil), sobre « Meninos-soldados » et « Selva do Peru esconde campos de exterminio », con Pablo Pereira. Le 9 de Diciembre de 2014.
- VILLASANTE CERVELLO Mariella, 2012, Violencia de masas del Partido comunista del Perú-Sendero Luminoso y campos de trabajo forzado entre los Ashaninka de la selva central, *Revista Memoria* n°9, IDEHPUCP, Lima.
<http://idehpucp.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2012/09/Dossier.pdf>
- VILLASANTE CERVELLO, Mariella, 1983, *Impacto del sistema de habilitación y enganche en la organización communal y familiar de Betania, comunidad nativa ashaninka. Río Tambo (Junín)*. Mémoire de licence, inédite, Lima, PUCP.
- YOUNGERS Coletta, 2003, *Violencia política y sociedad civil en el Perú : historia de la Coordinadora nacional de Derechos humanos en el Perú*, Lima, IEP.

LA VIOLENCIA POLÍTICA EN EL PERÚ 1980-2000. SENDERO LUMINOSO CONTRA EL ESTADO Y LA SOCIEDAD. ENSAYO DE ANTROPOLOGÍA POLÍTICA DE LA VIOLENCIA (Paris, L'Harmattan, IDEHPUCP, 551 páginas, junio de 2016)

Capítulo 1: La problemática de los "Indios", los movimientos sociales y el racismo contemporáneo
 Capítulo 2: La caída de la oligarquía rural, el peligro comunista y el régimen militar, 1968-1980
 Capítulo 3: El contexto político de la primera fase de la guerra: los gobiernos de Belaunde y de García
 Capítulo 4: El régimen civilo-miliar de Fujimori: "pacificación" y corrupción estatal, 1990-2000
 Capítulo 5: Los grupos subversivos: el PCP-SL y el MRTA
 Capítulo 6: Las fuerzas armadas y las milicias civiles: autoritarismo y violencias masivas (1982-2000)
 Anexos: 1, Cronología de la guerra interna - 2, Hechos de violencia - 3, Cuadro de masacres (58)